

PEDRO ROCAMORA GARCÍA-VALLS

CONCIENCIA Y PSIQUISMO

ANÁLISIS NEUROCIENTÍFICO
DE LA CONDICIÓN HUMANA

Icaria ✚ Antrazyt
ANÁLISIS CONTEMPORÁNEO

ÍNDICE

Introducción 9

I. ¿Qué es la conciencia? 13

Conciencia y evolución humana 13

Principales posiciones doctrinales 19

Psiquiatría y trastornos de la conciencia 22

Conciencia como función cerebral; su concepto 30

¿Monismo o emergentismo? 35

II. Conciencia desde un enfoque psicoanalítico 45

Cuestiones iniciales 45

¿Qué papel otorga el psicoanálisis a la conciencia? 52

Principales escritos de Freud sobre la conciencia 57

III. Conciencia moral, culpa y psicopatología 63

Conciencia moral 63

Culpa *versus* psicopatología: culpopatía 69

Orígenes de la culpa 74

Culpa y condicionamiento 88

IV. Creencias, valores y salud mental 91

Creencias; su concepto y relación con la psiquiatría 91

Valores y normalidad 100

Determinación y pedagogía de los valores 105

V. Modulación de la conciencia 111

Sugestión 111

Aprendizaje 119

Aislamiento y coacción jurídica 122

VI. Estados excepcionales de conciencia de naturaleza sugestiva	139
Estados inducidos mediante hipnosis	140
Estados producidos con sugestión paroxística psicosocial	150
VII. Otros estados excepcionales de conciencia	161
Consideraciones previas	161
Estados místicos y de éxtasis	167
Fenómenos de visiones alucinatorias	176
Posesiones y exorcismos	178
Resumen y conclusiones	193
Anexo	203
Bibliografía	207

INTRODUCCIÓN

Desde el comienzo de los tiempos el hombre ha buscado conseguir estados excepcionales de conciencia, bien alterándola con la ingesta de múltiples sustancias (hongos alucinógenos, alcohol, drogas, etc.) o con arcaicos rituales mágico-religiosos que conducían al trance. Durante siglos, se creyó que los trastornos del ánimo eran consecuencia de posesión por malos espíritus.

Mientras tanto, poco a poco, incluso poniendo en juego sus vidas al enfrentarse a las verdades oficiales y venciendo muchas dificultades, un grupo de hombres decidió explicar por causas naturales y empíricas (evolutivas, biológicas, químicas etc.) lo que hasta entonces se interpretaba con criterios incuestionables de carácter sobrenatural: surge así la ciencia.

A partir de ese momento habrá una escisión entre los que estudian la vida desde la ciencia secularizada y los que siguen haciéndolo desde unos presupuestos metafísicos.

A lo largo de la historia, la idea que el hombre tiene de sí mismo ha experimentado tres grandes cambios como consecuencia de las desmitificaciones de la investigación científica.

Antes de Copérnico nos creíamos el centro del universo, imaginábamos que todos los cuerpos celestiales giraban alrededor de la Tierra. Galileo terminó con esa fantasía.

Antes de Darwin, el hombre pensaba ser una especie separada del mundo animal. El evolucionismo puso fin a esa ilusión.

Antes de Sigmund Freud el ser humano creía que aquello que decía o hacía era producto exclusivo de su voluntad, pero él descubrió la existencia de procesos inconscientes sobredeterminados por el deseo. También demostró que nadie soporta enfrentarse a sus propios deseos, por eso se reprimen, y aflora entonces el síntoma como expresión del sufrimiento o como satisfacción sustitutiva.

Durante los dos pasados siglos hay unos pensadores, herederos de la Ilustración, que rompen los paradigmas de conocimiento hasta entonces considerados válidos. Se los denomina los *filósofos de la sospecha*, porque se atrevieron a cuestionar los dogmas establecidos y buscar más allá de la imagen superficial de las cosas. Encontraron que nada es realmente como parece y que todo necesita verificación e interpretación posterior.

Últimamente, la investigación técnica ha generalizado el uso de los computadores y la biomedicina ha logrado en la genética y en la genómica progresos sorprendentes (reproducción asistida, secuencia del genoma).

En el tercer milenio, el avance en la comprensión del cerebro y sus funciones es el gran reto de la ciencia (proyecto *Brain Initiative*, 2013).

Hoy, fundamentalmente gracias al desarrollo de las técnicas de neuroimagen y de otras de exploración cerebral, surge un nuevo enfoque en el estudio de los procesos psicológicos denominado neurociencia que intenta responder preguntas esenciales desde una visión interdisciplinaria, alternativa a la metafísica, donde convergen las ciencias sociales y las de la salud. Dentro de la neurociencia cognitiva el gran interrogante hace referencia a la conciencia, su concepto, descripción, funciones y alteraciones.

A lo largo de mi trayectoria investigadora me he interesado por cuestiones científicamente emergentes. Por eso, cuando Konrad Lorenz publicó *Sobre la agresión* y se consolidó la etología, se abrió un espacio de exploración y reflexión fascinante que el pensamiento iusfilosófico ignoró. Ello me hizo elaborar una antropología jurídica de base evolucionista y una teoría sobre el

origen del Derecho y el poder. Así describí, por primera vez, las relaciones entre agresividad y Derecho.

Años después, la formación psicológica y psicoanalítica permitió ampliar la perspectiva, seguir avanzando, más allá de las apariencias, de lo manifiesto a lo latente-causal y analizar la relación entre sugestión y control de masas.

Las investigaciones que he realizado tienen algo en común, pues todo poder pretende en primer lugar influir sugestivamente y, en caso de no conseguirlo plenamente, lo que hace es utilizar la coacción jurídica (agresividad ritualizada) para someter.

Se trata, en suma, de conocer, desde diferentes perspectivas (a la que ahora añadimos la neurocientífica), para interpretar y dar cuenta del «ser en el mundo» (idea de la existencia como punto de partida y análisis fenomenológico de la realidad).

Sin embargo, más allá de lo anterior, faltaba intentar acceder al núcleo de la principal clave psíquica: la conciencia (consecuencia de la vida y precondition del pensamiento). Eso obliga a plantearnos el porqué y el para qué de la conciencia; es decir, cómo surge, qué es, para qué sirve y si es una cualidad exclusivamente humana.

El objeto inicial de este libro¹ ha sido el estudio de algunos estados excepcionales de conciencia, lo cual me ha conducido

1. En el que he utilizado fundamentalmente el método fenomenológico para el objeto de análisis, el histórico-evolutivo para su interpretación explicativa, pues los conceptos centrales al estar basados en la vida no son estáticos sino dinámicos y deben ser interpretados y referidos a la realidad y los hechos que les condicionan; por último, el analítico (análisis de contenido) sobre las fuentes bibliográficas. Se trata de un estudio susceptible de enfoque desde distintas perspectivas: antropológica, filogenética, etológica, sociológica o desde la psicología médica. Por todo ello con ser los métodos principales los reseñados anteriormente, se han podido utilizar para análisis concretos otras metodologías específicas. Tanto la conciencia, como la culpa y la psicopatología se producen en la relación con los otros, es decir tienen implicaciones transubjetivas, de ahí que sea necesaria también la perspectiva antropológico-social. En algunos casos se ha preferido no agotar determinados temas derivados de la línea principal, explicitándolos en exceso, sino esbozarlos para que el lector complete la reflexión.

también al examen, no previsto inicialmente, de la patologización de la conciencia moral hipertrofiada de culpa, tema en el que espero haber realizado alguna aportación significativa.

Al hacer balance, desde la perspectiva del tiempo transcurrido, de esas sucesivas investigaciones sobre agresividad, sugestión y conciencia, compruebo que todas ellas implican un análisis crítico de su raíz común, el poder, y responden, por mi parte, a una misma necesidad intelectual: procurar entender algo más la condición humana.

Nosce te ipsum. Este estudio sobre la conciencia intenta también cumplir esa permanente, inquietante, e ineludible recomendación.

Sobre las fuentes bibliográficas, serán todas las reseñadas en notas y referencias. Por constituir las *Obras completas* de Freud una fuente relevante de esta investigación, se ha decidido la utilización de la *Standard Edition* —en XXIV volúmenes— de la editorial Amorrortu de Buenos Aires, con arreglo a las fechas de publicación que aparecen en la bibliografía final. De dichos tomos y ediciones se tomarán las citas de la obras de Freud. En aras de una mayor claridad o expresividad de las citas, se cotejarán o utilizarán en determinados momentos las traducciones de López-Ballesteros (figurará L. B.), de Editorial Biblioteca Nueva de Madrid en su primera edición (dos tomos, 1948) y la de Rey Ardid en algunas referencias de *El malestar en la cultura* (2005) y *Moisés y la religión monoteísta* (1981), ambos editados por Alianza.

Los textos entre corchetes, que tienen carácter de comentario aclaratorio o sistemático, son míos. Para una comprensión integral de esta obra resulta necesaria la lectura de todas las notas a pie de página.